

# XIX JORNADA DIOCESANA DE ENSEÑANZA

## EDUCACIÓN Y EDUCADORES Poros y aporías de la propuesta católica

D. Olegario González de Cardedal

### *Introducción*

---

- El sentido del título
- Dos tipos de reflexión
- Los objetivos propuestos

### *I. Contexto y complejidad actuales del quehacer educativo*

---

1. Movilidad y dinamización de la sociedad. Las conciencias
2. Instituciones y factores en juego. Diversidad y convergencias
3. Los niveles del único sujeto educando
4. Dimensiones de la educación como conformación de la persona
5. ¿Qué necesitamos en la vida para ser y quién lo ofrece?

### *II. Enigma y gracia de la misión educativa*

---

1. El mundo hecho y el que comienza con cada hombre
2. Los necesarios ideales y los mitos imposibles
3. ¿Qué hace un educador? ¿Qué enseña y a qué enseña?
4. Principios guías de una educación creadora

### *III. Dificultades y oportunidades de la propuesta cristiana*

---

1. Las comunes con todo proyecto educativo
2. El necesario reconocimiento previo de los logros actuales
3. Las *aporías* con que siempre ha topado el evangelio
4. Las razones de la conversión en el origen
5. La sintonía especial del evangelio con la conciencia actual
6. Extrañeza y entrañeza perennes del cristianismo. La libertad de Dios para ofrecer y la libertad del hombre para responder

### *IV. Retrato interior del profesor cristiano*

---

1. Actitudes en el punto de partida
2. Tenor de la propuesta cristiana, explícita o implícita
3. Criterios para la interfecundación entre profesión humana y existencia cristiana.

# EDUCACIÓN Y EDUCADORES.

## POROS Y APORÍAS DE LA PROPUESTA CATÓLICA

---

Dr. D. Olegario González de Cardedal  
Catedrático de Teología de la Universidad Pontificia de Salamanca

(Transcripción de su ponencia oral)

### Introducción

---

- **El sentido del título**

Comienzo explicando el sentido del título y del subtítulo en su mutua interacción. El título remite al aspecto general -común a todos los que dedican su vida a la educación en el ámbito de las instituciones, ya sean de iniciativa estatal, de iniciativa social o de iniciativa eclesial-; el subtítulo, en cambio, remite al aspecto propio de los que educamos desde la fe cristiana en el seno de la Iglesia católica. Con el término *educación* me refiero no sólo a la *docencia*, sino a aquel cuidado de un sujeto personal al que miramos cada día y al que ofrecemos algo más que un conjunto de saberes dirigidos a su mera razón. Con las dos palabras extrañas del subtítulo -*poros* y *aporías*- me refiero tanto a las posibilidades y oportunidades específicas de presencia e inserción del Evangelio, como a las dificultades y problemas derivados de la actual situación para transmitir e inculcar los principios y valores del evangelio con las propuestas concretas de humanidad derivadas de la existencia cristiana personalizada (cristianía).

Según el diccionario de la lengua española (DRAE) la primera acepción de la palabra *poro* es “espacio que hay entre las moléculas de los cuerpos”. La segunda hace referencia al “intersticio que hay entre las partículas de los sólidos de estructura discontinua”. La tercera habla de “orificio, por su pequeñez invisible a simple vista, que hay en la superficie de los animales y de los vegetales”. Y si buscamos la palabra *aporía* quedaríamos decepcionados porque sólo ofrece esta acepción: “la dificultad lógica que encontramos ante un problema filosófico”. Si abrimos un diccionario griego, encontramos que dicho término significa: falta de camino, dificultad de salida,

imposibilidad para encontrar una meta, perplejidad, indecisión, duda, apuro, cuestión, problema. Con esto se está indicando que al igual que en todo momento histórico la transmisión de la humanidad encuentra unos específicos espacios, intersticios, orificios para su afirmación, también la fe se encuentra con posibilidades y dificultades nuevas para ser ofrecida, interpretada y realizada en cada generación y con la ayuda de una cultura.

- **Dos tipos de reflexión**

Dos son los tipos de reflexión, claramente diferenciados, que se pueden llevar a cabo:

I) *Técnica-profesional*. Su presupuesto teórico y mediato presupone el estudio tanto de los datos estadísticos de la situación educativa, como de la legislación general, y de las orientaciones eclesiales. Estas serían:

- a) Las encuestas sobre los valores y la educación en Europa, que el Consejo de Europa ha ido realizando sucesivamente en los años 1981, 1990-1991, 1999 y 2002 con la ayuda de la Fundación Europea para el Estudio de los Valores.
- b) La Ley Orgánica de Calidad de la Educación (LOCE) -aprobada en las Cortes el 19-XII-2002-, presupuesto jurídico-constitucional básico para todo quehacer educativo actual.
- c) El documento eclesial “Las personas consagradas y su misión en la escuela”, aparecido el 28-X-2002, dirigido a todos los cristianos en la escuela y, de manera primaria, a quienes han consagrado su vida a la enseñanza.

II) *Fundamental*. Para ello voy a tener en cuenta:

- a) Las realidades *consabidas*. Volvemos sobre ellas porque nada de lo esencial humano está sabido nunca del todo.
- b) Las realidades *presupuestas*. Nunca están de una vez para siempre, nunca sabemos del todo quiénes somos, qué debemos y podemos hacer, qué espera Dios de nosotros.

c) Las realidades aparentemente *evidentes* de nuestra misión. Aunque en un sentido sea evidente qué es ser hombre, sin embargo, tanto la vida, como la educación, la sociedad y la Iglesia no siempre están fundadas del todo y, a veces, la persona no sólo encuentra defectos en la realización de las mismas, sino que también sufre conmoción por la falta de fundamentos. Ya el salmista se preguntaba: “cuando los fundamentos se conmueven, ¿qué puede hacer un justo?” (Sal 11, 3). Yo, de entrada, me atrevería a responder respecto a la cuestión que nos ocupa que si el edificio de nuestra morada educativa se conmueve habría que:

- 1) Empezar por revisar los planos sobre los que está construido.
- 2) Reponer y revisar los fundamentos que la corriente del tiempo ha ido lamiendo y deshaciendo.
- 3) Reordenar la totalidad de métodos, ideas e instituciones en lugar concreto.

- **Los objetivos propuestos**

Con todas estas indicaciones me propongo tres objetivos muy sencillos:

- 1) Traer a su memoria tres o cuatro hechos importantes de la conciencia contemporánea que nos circunscriben y condicionan.
- 2) Proponer algunas actitudes espirituales fundamentales para guiar y sostener nuestra misión.
- 3) Ofrecer criterios, orientaciones, para realizar mejor nuestra misión cristiana como educadores.

## **I. Contexto y complejidad actuales del quehacer educativo**

---

### **1. Movilidad y dinamización de la sociedad. Las conciencias.**

Un gran filólogo de nuestro siglo, A. Festugière, profesor de la Sorbona, escribe: “Lo que caracteriza a una civilización son los principios que establece y las normas que se da. No importa tanto lo que los hombres hacen, el modo como se comportan

prácticamente, como la idea que se hacen del cómo deberían comportarse, es decir, una teoría de los valores y, especialmente, del valor que se impone como un condicional, como un absoluto” (*La esencia de la tragedia*, Ariel, Barcelona 1986, 99). Mi mirada se dirige ante todo al sujeto personal en orden a ayudarle en su capacidad de ser señor y soberano en medio de las cosas que le rodean. Dejo a un lado las instituciones, legislaciones y métodos pedagógicos. Y dicho esto como introducción, entramos en la primera parte:

Todo hombre adulto es, a su vez, hijo de 3000 años de historia lejana, hijo de dos siglos de historia cercana e hijo de dos decenios de vida propia. Para nuestro propósito es suficiente con echar la vista atrás a los últimos doscientos años de historia nacional y con la toma de conciencia personal de los últimos veinte años vividos, puesto que los misterios del fondo de la conciencia no cambian con tanta aceleración como otros factores. Dicho esto voy a referirme a dos o tres grandes rasgos de esos factores de la mutación que han tenido lugar en las estructuras educativas de Occidente y en las correspondientes instituciones de la Iglesia.

Situándonos en el siglo XIX, hay que destacar la revolución industrial, los nacionalismos emergentes, el colonialismo europeo, el final de la primacía europea como potencia, la lenta consolidación del imperio británico en Asia y África y la aparición de los Estados Unidos como el gran gigante del poder y la riqueza, cuya presencia en Europa se irá afirmando y terminará por resolver los problemas de la dos guerras mundiales, de la guerra fría y de la desmembración de la antigua Yugoslavia, dejando fuera de juego a Europa, ante su impotencia para resolver sus propios problemas. En el siglo XX hemos asistido en Europa a la desaparición y creación de nuevas fronteras -conviene recordar que estamos percibiendo todavía hoy las consecuencias del final del imperio austrohúngaro-, a dos guerras mundiales y a una guerra civil española. Y en medio de esos cambios globales, nos encontramos con las revoluciones científicas. En el ámbito de la física hay que resaltar el descubrimiento de la energía nuclear; en el ámbito de la biología hemos llegado hasta la posible construcción de la realidad humana; en el ámbito de la medicina hemos superado la epidemias que en siglos anteriores, cada cierto tiempo, diezaban la población; por medio de la cirugía se han salvado innumerables vidas humanas; en el ámbito de la farmacología, gracias a los medicamentos superamos dolores y dolencias, que aligeran

el peso del dolor y nos ayudan a realizar mejor nuestra misión. La información y la informática nos ofrecen la posibilidad de estar en comunicación inmediata con cualquier problema del mundo y ser destinatario, y en cierta manera prójimos, de todo hombre.

Junto a los fenómenos derivados de esta revolución científico-técnica, hay que situar en el orden económico el paso de la pobreza colectiva, al menos en el primer mundo, a la holgura, cuando no a la opulencia. En el orden político, la extensión de la democracia como forma de gobierno basada en la participación, la tolerancia y el pluralismo, donde cada persona es un voto sin establecer diferencia cualitativa entre los sujetos humanos por ninguna razón, de manera que cada uno es un voto. En el orden moral hay que destacar la eliminación de toda coerción extrema, la total libertad para hacer el bien y el mal, con lo cual, siendo el sujeto humano el mismo, las potencialidades, tanto positivas como negativas, se han incrementado hasta el límite, tanto para el bien como para el mal. En este mismo orden, hay que situar la apropiación de la vida y de la fecundidad tal como las ha presentado la revolución sexual de los años 60. Finalmente, pero no menos importantes, hay que destacar fenómenos sociales como la presencia actual de las masas, el acceso general al trabajo y la emancipación de la mujer -con el consiguiente acceso al saber, al dominio de la fecundidad y al poder-.

Todo esto implica que la Iglesia, la escuela y la familia, que eran los lugares naturales donde se ofrecía la mayor parte de la información, el discernimiento, la integración y la madurez de conciencia para la vida humana y cristiana, han dejado de ser los espacios privilegiados de formación, propuesta de saberes, ideales y criterios. Mientras que en épocas pasadas el 80% de los criterios, actitudes, comportamientos y saberes venían determinados por esas tres instancias (familia, escuela, Iglesia), y donde eran integrados los demás, que no pasaban de un 20%, hoy se ha invertido la proporción y a ese 20% que aportan familia, escuela e Iglesia, les corresponde ahora colaborar, otorgar sentido y personalizar al resto. ¿Serán capaces? ¿Cómo pervivir gozosamente en ese proyecto?

Podemos descender de esa enumeración, un tanto distante, a situaciones de conciencia más cercanas a nuestra patria y fijarnos en las diferencias que existen, por ejemplo, entre las generaciones que han nacido antes o después de la II Guerra Mundial; antes o después de la revolución cultural del 68; antes o después de entrar en la sociedad

de la abundancia en que vivimos. El contraste en el uso, por ejemplo, del dinero, de las cosas, de la ropa de alguien que ha nacido entre 1925 y 1930 y alguien que ha nacido en 1970 es grande. Una mujer que ha nacido en un medio rural cogerá un trozo de pan que se cae, no tirará una falda nunca y guardará las mantas de la cama durante medio siglo.

Quien ha nacido en 1970 no valora absolutamente el dinero que tiene, pues lo ha obtenido sin esfuerzo, ni el vestido que tiene porque le invitan cada noche a cambiarlo. Podemos decir que habitan en mundos distintos. Diferencias abismales entre quienes han nacido en el mundo rural y han sido trasterrados y quienes viven ya en la ciudad, con esa extraña mezcla de las tres generaciones, la madre pobre en el campo, la hija que con esfuerzo logra una carrera universitaria, la nieta, que ya instalada en la Universidad Complutense de Madrid, termina siendo presidenta de una organización internacional que tiene su sede en Finlandia. Si esas tres generaciones conviven sólo las sostiene el cariño y el amor. Que haya algo más que las sostenga... ¡es difícil saberlo! Diferencias también entre quienes han crecido en contextos cultural, política y religiosamente unitarios y quienes han nacido en un contexto de pluralismo normal en unos casos, duro en otros y en algunos casi salvaje; quienes han nacido en contextos y tiempos en los que la religión tenía una presencia y evidencia sociales y quienes han nacido en contextos donde esa evidencia social ha desaparecido, por lo cual la fe reclama una afirmación explícita, una conciencia serena y una voluntad de no sucumbir a aquellas evidencias sociales, que con una actitud reactiva se enfrentan a la fe.

Con esto llegamos a lo que apunté anteriormente como el hecho más decisivo a la hora de configurar las conciencias y forjar criterios e ideales: la sustracción de la tarea educativa a las instancias personales que eran la familia, la escuela y la Iglesia por la determinación máxima hoy día de las instancias anónimas, los poderes públicos, con la amenaza fundamental de una despersonalización del sujeto, puesto que ninguno de esos poderes se dirige primordialmente a la persona como sujeto individual, irreductible, sino que se dirigen unos al potencial comprador, otros al posible votante, otros al miembro del partido o a alguien que ejerce funciones en órdenes distintos (Cf. O. González de Cardedal, “Cristianismo, Iglesia y Sociedad en España”, en Id., *La Iglesia en España*, PPC, Madrid 2000, 401-403).

## 2. Instituciones y factores en juego. Diversidad y convergencias.

Pasemos ya al punto segundo: “Instituciones y factores en juego”. Situémonos ya en la vida personal de cada uno de nosotros que a las ocho de la mañana salimos camino de nuestra institución de enseñanza. Nos vamos a encontrar con hechos, factores y poderes imponderables que hoy determinan esa acción educativa, que como acabamos de señalar asumen el 80% de la potencia configuradora de dicha acción. Antes la escuela lo era *casi todo*. Ahora está tentada de sentirse *casi nada*. Bien es verdad que ni antes lo era todo, ni ahora es casi nada. Ha variado la proporción e interacción entre los distintos factores que entran en juego en el quehacer educativo, pero ninguno tiene primacía absoluta ni puede ser anulado ninguno. El educador ha de tener en cuenta todos ellos y reconocer que él es un protagonista en medio de ese conjunto, y que sólo de la conjunción de los mismos saldrá un resultado positivo.

Más arriba puse nombre a esas instituciones, factores y poderes que necesaria y legítimamente determinan el funcionamiento y eficacia de la institución educativa. Son la familia, la sociedad, la escuela, el Estado, la opinión pública, las ideologías dominantes, el poder político y la legislación concreta que de él emana, el sujeto particular, los compañeros que forman el conjunto dentro del cual uno es una pieza de un inmenso mosaico. Si la tentación anterior era pensar que el educador lo era todo, podía todo y podía decidir frente al resto, la tentación actual es la contraria: la relativización, la depreciación, cuando no la desilusión, la retirada interna, la pérdida de la ilusión, el desistimiento. Como siempre, la virtud derivaría de la afirmación del carácter absoluto de cada una de nuestras acciones, cada vez más necesitadas de coordinación, en un sentido de limitación a lo propio y, a la vez, de especialización en el campo propio. Estamos desafiados a confiar más en el valor inmanente de nuestro quehacer educativo, pero a la vez desafiados a una mayor flexibilidad y humildad para ejercerlo en contextos participativos, por cauces democráticos, que en algunos casos frenan el dinamismo pastoral, pero que lo objetivan, lo refieren al todo escolar y así lo decantan y acreditan.

### 3. Los niveles del único sujeto educando

Pasamos del contexto general y estructural de la institución a lo que podríamos llamar los niveles del único sujeto educando. Cuando uno está ya delante de los alumnos en la escuela, ¿qué es lo que tiene que hacer? ¿Qué puede proponerse? ¿A quién habla? ¿A ese individuo sujeto con DNI personal, su conciencia, su libertad, su historia familiar? ¿Intenta ayudarlo en su situación? Aquí aparece ese enigma permanente y ese desafío máximo: se despierta a la vida personal ante el rostro del prójimo; se forma conciencia de uno mismo confrontado con el otro; despertamos a nuestro “yo” cuando un “tú” nos abre a la realidad, al futuro, a nuestras posibilidades y responsabilidades. La realidad del sujeto surge así de las relaciones. Y, entre éstas, la del padre/madre con el hijo, la del educador con el alumno son troqueladoras; se mueven en el ámbito de lo sagrado primordial, fijan la memoria y la esperanza o las desarraigan y deshacen para siempre.

Podemos mirar al educando desde cinco perspectivas, viendo en él:

- 1) Al *hombre* como realidad humana creada a imagen y semejanza de Dios.
- 2) Al *ciudadano*.
- 3) Al *individuo* concreto en su contexto familiar.
- 4) Al *cristiano* real y posible.
- 5) Al *futuro* profesional.

Cada niño en su pupitre es todo eso a la vez y de ahí deriva la complejidad del acto educativo, que exige diferenciación de contenidos reales a la vez que de facultades en el educando, pero no puede olvidar la unidad del sujeto, que es receptivo y activo, pero que sobre todo es uno. Evidentemente hay quien nos puede decir: “mire usted, yo tengo que estudiar bioquímica. No me pida más”. He hablado antes de la especialización y, en este sentido, si uno se dedica a la bioquímica, tiene que saberla a fondo. Pero no debemos olvidar que quien estudia esa especialidad puede ser comprendido desde cualquiera de las cinco perspectivas anteriores. Todas han de estar ante nuestros ojos. Bien es verdad que cada uno de nosotros luego pondremos en juego especialmente aquellas capacidades que Dios nos ha ofrecido y con las cuales nos sentimos más seguros. Y es la orgánica conjunción de la institución la que tiene que

proveer como tal con el fin de que esos diversos niveles sean tenidos en cuenta por la institución.

#### **4. Dimensiones de la educación como conformación de la persona**

Dicho esto, visto el sujeto en concreto, cuando decimos la palabra educación ¿estamos subrayando la dimensión racional, el cultivo de la inteligencia?, ¿la dimensión moral, el cultivo de la voluntad?, ¿la dimensión afectiva, sus sentimientos, sus impulsos, sus querencias?, ¿la dimensión social, la relación con los otros? Todo esto tiene que ser diferenciado objetivamente, pero tiene que ser integrado y en cualquier caso hay que ser conscientes de que en una programación se tendría que orientar hacia la integración. Las personas necesitamos para llegar a ser y para persistir en cada fase de la vida, de manera e intensidad diferenciada, la presencia de la palabra y la ayuda del prójimo. Cada vez es más evidente que somos hombres con los demás hombres. De la misma manera que sólo se aprende a hablar oyendo hablar, a captar los símbolos viéndolos ejercitar, a narrar los mitos viéndolos interpretar, sólo transmitimos la fe en el ejercicio personal por medio de actos, signos, ritos vividos.

#### **5. ¿Qué necesitamos en la vida para ser y quién lo ofrece?**

Necesitamos a la vez, y en fases o formas diferenciadas:

- 1) *Padres* que ofrezcan ser y cobijo perenne.
- 2) *Maestros* que ofrezcan saberes de realidad.
- 3) *Modelos* que ofrezcan formas y caminos de vida.
- 4) *Guías* que nos marquen acciones concretas y decisiones para empeñar nuestra vida.
- 5) *Compañeros* con quienes tener el gozo de colaborar, de perdurar, de retroceder, de avanzar.

Esto sería lo que yo en alguna medida entiendo por contexto y complejidad de la acción educativa, que evidentemente no es decir nada , pero sí dejarlo como poso en el alma para saber dónde se encuentra cada cual, y cuál es el plano en que uno puede y debe dar más de sí.

## II. Enigma y gracia de la misión educativa

---

### 1. El mundo hecho y el que comienza con cada hombre

Pasamos ya a la segunda parte, que lleva por título “Enigma y gracia de la misión educativa”, que como observan es punto intermedio hacia la tercera que se refiere a la especificidad cristiana.

El hombre lúcido y el cristiano consciente parten de ciertos hechos y convicciones como estas que apunto:

La *primera*, que al hombre que viene a la existencia le precede todo, que nace en un mundo hecho, que el Mediterráneo no comienza con nosotros, aun cuando cada uno tenga que descubrirlo. Y, sin embargo, estamos convencidos de que con cada hombre comienza la posibilidad de un mundo nuevo. Cada vida humana inicia de alguna forma la historia: todo está dado y todo depende de él. Cada hombre es un microcosmos y cada cristiano es una microiglesia. Cuando nacen San Juan de Dios, Sta. Teresa o San Ignacio nadie se percató de que con ellos va a cambiar un siglo; muchos contemporáneos no se percataron de su crecimiento, presencia y gracia, y de ello dependió luego la historia de España y la historia de la Iglesia. No sabemos si tenemos en nuestras aulas, delante de nosotros, a niños y jóvenes, de cuya impregnación cultural, moral y religiosa dependerán muchas decisiones fundamentales de la sociedad e Iglesia futuras. Podemos frenar y anular ese futuro, o apoyarlo, nutrirlo y dejarlo abierto.

Una *segunda* convicción es que cada época tiene su misión y sus límites propios, sus responsabilidades y su gracia proporcional. De igual modo que la moral clásica hablaba de *gracia de estado*, debemos hablar de *gracia de tiempo*, de lo contrario no creeríamos ni en la providencia ni en la presencia permanente del Santo Espíritu como ayuda, abogado, defensor y consolador entre nosotros. Nuestro tiempo es tiempo de Dios, tiempo del hombre, y por eso bellos y sagrados. Hay que asumirlos con esta radical actitud providencial. Hay que percatarse de que no tenemos otro tiempo que éste: con él nos salvamos o perdemos. Aquí hay que recordar la cita completa de Ortega y Gasset, citada casi siempre sólo en su parte menos importantes: “Yo soy yo y mi circunstancia; y si no la salvo a ella no me salvo a mí”.

Una *tercera* convicción es que la proporción entre peligro y gracia, entre nuestra responsabilidad histórica y la ayuda divina a cada hombre es siempre la misma. La ecuación es siempre idéntica. Por tanto, un cristiano debe recordar el consejo bíblico del Eclesiastes: “No digas que los tiempos pasados fueron mejores; eso no lo dice un sabio”. No son nuestros tiempos peores o más difíciles. Al compararlos con los anteriores sufrimos un espejismo: el remanente del mundo pasado que recordamos y nos lega sólo son los logros y conquistas, sin que nos duelan las penas y dolores de aquellos que lo consiguieron. El historiador alemán del siglo XIX, Ludwig von Ranke, ante la afirmación de la ideología del progreso expresada en Berlín por el emperador que asistía a sus clases, respondió: “Cada época está a igual distancia de Dios”. Y viceversa, “Dios está a igual distancia de cada época”. Por tanto, si es que las tentaciones fueran ahora mayores, mayor es la gracia. El juicio general sobre un determinado tiempo, cultura o sociedad lo hará Dios al final de la historia. Ahora bien, el juicio sobre cada uno de nosotros se ejercerá no sobre la total época histórica, sino sobre la particularísima minucia, parcela o tesela del mosaico en el que Dios nos llamó a ser incrustados, en donde se juega nuestra responsabilidad y gracia. Así pues, es sobre nuestra propia tesela sobre la que se ejerce el juicio. Debemos ser plenamente conscientes y solidarios del destino colectivo de la Iglesia y de la sociedad, pero el juicio de la época como totalidad sólo puede emitirlo y sólo corresponde a Dios. Y para concluir otra cita, de sabor teológico, de otro poeta alemán, Hölderlin: “Allí donde el peligro abunda, allí crece la salvación”.

Con estas convicciones se adentra un educador creyente en su clase cada mañana, superados con el sueño y el descanso los disgustos anteriores, y vencida la pereza y el desánimo que el correr de los días infligen. Para no caer en la ingenuidad, está obligado justamente a analizar hechos y situaciones. Pero sabiendo que tanto los hechos como las situaciones pueden enmarcarse o bien sólo en un horizonte de facticidad material: biológica, social y política, o, también, en un horizonte cultural, espiritual, cristiano. Y éste ha de ser el punto de partida de nuestro diario empeño.

## **2. Los necesarios ideales y los mitos imposibles**

A continuación, en el programa aparece el siguiente punto: “Los necesarios ideales y los mitos imposibles”. La vida humana, a diferencia de la animal -que está

anclada, acomodada plácidamente, situada en su medio de origen- vive abierta hacia un horizonte sin límites en el tiempo y en el espacio. El futuro, lo desconocido, le pertenece. Lo particular la lanza a lo universal, lo material a lo espiritual, la apariencia a la idea. En una palabra, vive de hechos y de ideas, de posesiones logradas y de conquistas pendientes, de datos positivos y poseídos, pero sobre todo de ideales necesarios, aun cuando muchas veces parezcan casi imposibles. Y eso es lo que define a un ideal, el ser un imposible necesario. La felicidad, la perfección, la santidad son las grandes estrellas que guían, atraen, sostienen la noche de la vida humana. Son alcanzables, pero sin ellas viviríamos desorientados. Cuando el ideal se transforma en un mito absolutizado se vuelve mortífero para el hombre. Cuando se absolutiza y desliga del resto, cuando se olvidan las condiciones reales para su logro, cuando se erige al hombre en actor, autor y protagonista único e incondicional de la historia, cuando intenta conseguir el futuro absoluto mediante sus solas conquistas, entonces esos ideales se convierten en ídolos, y los ídolos por ser obra del hombre, desproporcionados a sus deseos y aspiraciones, terminan falsificando y deshaciéndolo. Mitos que son ídolos e ídolos que rebajan el hombre a su condición animal, haciéndole olvidar su destinación divina.

Unas veces parten de una comprensión falsa de la vida humana, de la persona, de la libertad, o elevan a la condición de absoluto algo que no lo es, como la “raza” (piensen lo que fue el nazismo), como la “revolución” (piensen lo que fue el estalinismo), como el “bienestar” (piensen lo que es un capitalismo puro y duro), etc. Otras veces, y ya en nuestra perspectiva religiosa, se identifica a Dios como absoluto sin el hombre, o se hace de la verdad un absoluto sin la libertad, o se convierte al “yo” en un absoluto sin el reconocimiento del prójimo. Esa es la raíz de los falsos mitos, de los ídolos, que por ser nada, “nadifican” a quien los venera.

En una breve y bellísima intervención, pronunciada el 20 de septiembre de 2002 en Trieste y publicada en *Alfa y Omega* (27-II-2003), el Cardenal Ratzinger analizaba algunos de estos mitos. Partiendo de la legitimidad de una política racional y moral, del cultivo de una ciencia con sus enormes progresos y posibilidades y de la necesidad de la libertad para crecer en humanidad, muestra los tres mitos que subyacen a estas realidades cuando se degradan por absolutización de las mismas. Surge, sí, *el mito de la política* cuando se considera a ésta la respuesta plena y satisfactoria a todas las

necesidades de la vida humana; *el mito de la ciencia* cuando se la presenta como respuesta a los interrogantes por el sentido, el futuro y la redención del hombre; *el mito de la libertad* cuando eleva la espontaneidad individual a categoría absoluta, creyendo lograr así, frente al vacío de alguien que por sí solo es absolutamente insuficiente y desproporcionado a sus necesidades, compañía, felicidad y amor en cada hombre. Estas tres realidades, la política, la ciencia, la libertad, son necesarias y sagradas en su orden y lugar propios, pero se degradan cuando se elevan a principio absoluto, como si cada una de ellas por sí sola pudiera ofrecer la respuesta total a todas las necesidades de la vida humana; como si ésta fuera suficiente o encontrase por sí sola la respuesta a todos sus silencios, problemas y futuro -amor, dolor y muerte incluidos-, o como si el prójimo, Dios y el futuro estuvieran en poder de la libertad y de la decisión de cada individuo.

### 3. ¿Qué hace un educador? ¿Qué enseña y a qué enseña?

Un educador se preocupa no sólo de técnica sino de alma, de formación, de lo que en la terminología clásica se llama la *Bildung*. Transmite o suscita saber de cosas y saber de vida, introduce en la realidad e inicia a la vida personal, inmersión en la interioridad enigmática de cada uno y abertura al ancho mundo, tan bello, tan misterioso. Y esto se hace no tanto ni sólo directamente sino como entresijos de todo lo demás que enseñamos y de la manera como enseñamos, sean matemáticas o literatura, biología o ciencias sociales, porque todo saber, antes que información sobre cosas ahí fuera del sujeto, es palabra viva de alguien ante alguien, para alguien.

Enumero diez fórmulas que tratan de responder a la pregunta ¿Qué hace un educador?

- 1) **Enseñar a mirar** el mundo en su tridimensionalidad de realidades físicas verificables; de realidades intelectuales y culturales creadas por el hombre; de realidades trascendentes que, desbordándole, no son asibles por el hombre.
- 2) **Enseñar a leer** la vida, el periódico, los libros, en fondo y no sólo en superficie plana. No es lo mismo ver imágenes que percibir figuras, descubrir sentido, descifrar presupuestos, intuir intenciones, auscultar personas. Yo no sé si las estadísticas son capaces de captar el creciente analfabetismo real.

Más allá de fórmulas, de imágenes y de personajes, hay que ayudar a captar el sentido que se transmite, los fundamentos e intereses desde los que se da el mensaje, el marco informativo de agencia, la cadena de televisión y su propietario, el dueño de la red.

- 3) **Enseñar a pensar.** Pensar no es sólo calcular, juntar datos en un laboratorio o buscar el texto del código que entra en juego. Es dejar que el ser afecte al espíritu y que éste se deje fecundar por el ser. Es estar pacíficamente delante sin pedir nada, sino con capacidad receptiva, de sorpresa, de plenificación de nuestro anhelo, por lo real acogido en amor, dejando que ese deseo de fondo, que no es la necesidad (*Besoin*) sino ese deseo radical (*Désir*) que somos, encuentre su cauce en el silencio y se despliegue en holgura.
- 4) **Enseñar a decidir** con fundamento, objetivamente, libremente, y no por la simple y animal o real gana, sino por personal voluntad y libre predilección.
- 5) **Enseñar a dialogar**, no vulgarmente a emitir una opinión, o a confrontar opiniones sin razones, que es la degradación del pluralismo. Rechazar por violenta, antirracional, esa actitud a la que no le interesa la verdad, sino exclusivamente la contraposición de opiniones. A mí no me interesan las opiniones de nadie, sólo por ser manifestadas, sino cuando están fundadas en la realidad, pensadas y acreditadas por la vida, son universalizables. Me interesa su saber objetivo y cualquier palabra de los demás que tenga capacidad de ensanchar el conocimiento o fortalecer la vida personal, de lo contrario estamos ante humores, instinto y bilis. Dialogar es tener una palabra propia que sea capaz de ir y venir.
- 6) **Enseñar a convivir** en la aceptación generosa del prójimo, en aquella fundamental empatía que permite conocer como es y las últimas razones de su comportamiento. No basta la tolerancia, pues ésta es una forma subrepticia de violencia. Si yo sólo tolero al prójimo, cuando un día esté de mal humor ya no le toleraré. Convivir con el prójimo significa el conocimiento de su diferencia, entender las razones de su diversidad, ver en qué medida cuestionan la mía, en qué medida ésta cuestiona la suya, y aceptar que, aun en la concordancia o en la discordancia, nuestra condición de ser hombres a imagen de Dios y redimidos por Cristo nos permite estar juntos.

- 7) **Enseñar a descubrir** el destino propio, personal e irreductible, aun en medio de las masas, de la complejidad y de ese anonimato que hoy el trabajo tiene. En la Biblia, Dios descubre y constituye a los oyentes en personas al pronunciar su nombre preguntando (Adán, ¿dónde estás?) e imperando (Abraham, sal de tu tierra). Hay que llevar a los oyentes hasta el brocal de su pozo, para que vean el fondo, se dejen traer y asombrar por esa profundidad, en la que resuenan preguntas inevitables: ¿Quién soy yo? ¿Para qué estoy en el mundo? ¿Qué quiero hacer con mi vida? ¿Vela alguien por mí? ¿Por qué o por quién estoy yo dispuesto a velar?
- 8) **Enseñar a esperar**, es decir, a comprender que la existencia no se agota en el instante y que sólo la integración de los tres tiempos del hombre, del *pasado* en la memoria, del *presente* en el amor y del *futuro* en la esperanza mantienen un hombre sano y libre, y que cuando se absolutiza una cualquiera de estas tres dimensiones, termina uno enfermando. Quien absolutiza el pasado no tiene capacidad de presente, y aun cuando viva largos años permanece esa experiencia positiva o negativa de la que no se ha liberado. Quien absolutiza el presente en el instante termina viviendo desesperado porque sabe que sólo tiene el placer que se agota en el instante. Quien sólo vive pendiente del futuro, atenido a utopías revolucionarias o sueños apocalípticos, ese termina despreciando la historia de cada día. Sería muy largo exponer con todo rigor cómo esa tridimensionalidad del tiempo, pasado, presente y futuro, de las tres potencias del alma: memoria, voluntad e inteligencia, es en el alma humana un reflejo del misterio trinitario de Dios cuya verdad y vida personal resultan de la comunicación y circuminsesión de las tres personas. Eso es lo que hace al hombre libre, que recuerda y recibe (y eso es la tradición viva), que ejerce su libertad en el tiempo y en cristiano sabe que la vida eterna es la distensión de esa comunión con Dios, que no tiene fin y que por tanto no se agota con la muerte, que, por tanto, puede arriesgar su vida y su destino en una causa absoluta, porque su futuro es infinitamente mayor que su presente y, por eso, es libre.
- 9) **Enseñar a renunciar**. Sólo es libre quien en aquella suma de niveles de su persona otorga a la razón analítica la capacidad de ser soberana de sus instintos. Y cuando una cultura invita a no privarse de nada, con anuncios como estos: “no se quede usted sin...”, “no sea usted inferior a los demás”,

“no renuncie a”, “caiga en la tentación de”, está haciendo batallones de esclavos. Esclavos de sus necesidades, que la cultura en la que vive se las incrementa cada día, para luego venderle los productos con que saciarlas. Sólo una cultura de la renuncia crea libertad. Y sólo una cultura del desasimiento permite ser cristianos en el mundo.

- 10) **Enseñar a vivir.** Para ello tiene también que enseñar a morir, no al final, sino desde el comienzo, pues la muerte no es un capítulo cronológico de la vida, sino la estructura constitutiva de la finitud. Y sólo quien la reconoce, se enfrenta con ella, la acepta e integra, sólo ese vive con resuello en el mundo, es libre, supera la angustia de la finitud, es capaz de olvidarse de sí mismo para servir al prójimo.

Todas estas claves han de aparecer en el ámbito formativo. Una cultura y una Iglesia se salvan cuando hay quien le recuerda este conjunto de verdades no queridas, ni deseadas o incluso silenciadas por los poderes dominantes, técnicos, ideológicos o económicos, pero que son las que realmente necesita, porque quemando cauterizan heridas e iluminando disuelven podredumbres.

### **III. Dificultades y oportunidades de la propuesta cristiana**

---

#### **1. Las comunes con todo proyecto educativo**

Pasamos a la tercera parte, cuyo título reza así: “Dificultades y oportunidades de la propuesta cristiana”. Dos apuntes previos: labrar piedras es relativamente fácil. Teniendo a mano los instrumentos cortantes precisos, la piedra -que ni responde, ni rechaza, ni se mueve del sitio que ocupa- se puede labrar. Los hombres no son como las piedras. Eso quiere decir que la tarea educativa nunca fue fácil, ni mecanizable, ni resoluble con fórmulas hechas. El descubrimiento de la historicidad humana nos ha mostrado que siendo el hombre siempre el mismo, se va descubriendo en novedad constante, en innovación sobresaltadora, en diferencia respecto del pasado. Por eso es necesario conocer toda la tradición anterior y, sin embargo, ningún manual pedagógico-catequético del siglo pasado nos es suficiente. Vamos siendo hombres, llegando a ser hombres. La libertad humana y la acción del Espíritu Santo nos van abriendo a una verdad humana más completa y a una verdad divina también más completa. Con esto

quiero decir que siempre ha sido complejo abrir la inteligencia y la libertad a universos nuevos de realidad, que hay que descubrir en objetividad, reconocer en gratuidad y percibir en su fecundidad. Por eso el quehacer educativo nunca fue fácil.

Pero a la vez que desde la realidad descubierta hay que discernir desde la propia iniciativa y libertad descubridoras del educando. En este sentido, hemos vivido el tránsito de una educación dictada, pasivamente recibida, programada -donde el alumno era un puro sujeto receptor-, a otra, llamada participativa, integradora, donde debe existir la correlación dinámica entre profesor y alumno.

Nunca fue fácil construir el presente desde la confianza en un futuro, que sólo los educadores podemos hacer creíble con nuestra propia persona a la luz de nuestra vida, y realizable en la medida en que nuestro ejemplo lo lleva a cabo. El punto de partida es que nosotros trabajamos para un futuro que no es verificable nunca en el presente. Trabajamos en régimen de confianza. Cicerón declaró dichosos a los hombres que tienen capacidad de plantar perales y cerezos, cuyas peras y cerezas sólo recogerán sus nietos. He aquí sus palabras: “Planta árboles que sirvan a otra generación”, dice nuestro poeta. Tampoco duda el labrador, por viejo que sea, en contestar a quien le pregunta para quién planta. “Para los dioses inmortales, responde él; para ellos que no sólo quisieron que yo heredara estos bienes de mis mayores sino también los transmitiera a mis descendientes” (M. T. Ciceron, VII, 24-25). Ésta es nuestra tarea: nunca son verificables ni el valor, ni la ciencia que tenemos. Sólo la vida propia es la que, posteriormente, aprueba o suspende. Tenemos que trabajar a contrapelo de unas posturas que remiten a lo fácil e inmediato, a la eficacia que permite al sujeto contar en el instante con el poder y el placer. Estas son nuestras peculiares dificultades.

Pero sabemos que en el sujeto, además del instinto, opera la condición indestructible de ser imagen de Dios, la gracia del Espíritu, y que, por tanto, cuando nosotros apelamos a lo gratuito, lo personal, lo universal, lo servicial, lo eterno, algo hace eco en su corazón. Y esto es el presupuesto educativo tanto de humanidad como de cristianía. Los educadores sembramos en otoño, conscientes de que quienes nos oyen carecen de capacidad actual para percatarse de la necesidad de esos saberes y del valor de esos ideales. Pero el sembrador no espera a la primavera para sembrar y ésta sólo llegará fecunda si él previamente ha sembrado en otoño y cultivado en invierno. Hay

que sembrar sin saber cómo va a enraizar la semilla, qué temperos le esperan, y quién recogerá la cosecha. Si alguien vive del futuro y de la esperanza somos nosotros. Los niños lo recogen todo y lo comprenden todo, parte en el presente y parte en el futuro, cuando la vida les ponga ante hechos y experiencias que les abrirán los ojos y les harán recordar con asombro agradecido o con mueca escandalizada lo que vieron y oyeron, echaron de más o de menos en sus profesores o educadores de la infancia. Porque también aquí vale la ley de la física: la energía no se pierde sino que se transforma. Los saberes son recuperados por la vida, cuando han sido sembrados. Semillas de vida y esperanza, semillas de corrupción o de escándalo. Unamuno describe cómo delante de los niños las acciones tienen un peculiar sentido; que no es posible trivializar o fingir, porque si del todo no pueden comprender, sin embargo todo les afecta, antes o después. En su novela, *La Tía Tula*, hay este diálogo entre una madre y otra persona:

-Ten respeto a los niños.

\*¿En qué les falta al respeto?

-En dejar así al descubierto, delante de ellos tus instintos....

\*Pero si no comprenden.

-Los niños lo comprenden todo; más que nosotros. Y no olvidan nada. Y si ahora no lo comprenden, lo comprenderán mañana. Cada cosa de éstas que ve u oye un niño es una semilla en su alma, que luego echa tallo y da fruto. ¡Y basta!

## 2. El necesario reconocimiento previo de los logros actuales

Aquí debería hacer un elogio de lo que es y ha sido la educación y la enseñanza en los últimos decenios, para que los toques críticos -que los he hecho y los haré- no lleven a un juicio negativo sobre lo que la enseñanza ha aportado a la vida humana en el último medio siglo. Enumero, sin más dilación, tres aspectos positivos:

- a) El acceso de todos a la educación, más allá de su origen y contexto: hombres y mujeres, ricos y pobres, nativos e inmigrantes, más válidos y menos válidos.
- b) La extensión del significado de cultura a otros órdenes de valor. Por tanto, la superación de un concepto exclusivista, elitista, grecolatino -como si eso fuese la cultura- y, por tanto, no sólo a la cultura europea, no sólo la universitaria, sino también a la cultura técnica, científica.

- c) Como grandes logros, la voluntad clara y decidida de cultivo de las minorías cualificadas, incluso de los superdotados, como fuente de vida y riqueza, no sólo personal, sino para el país. Y eso clara y conscientemente unido a la peculiar atención a quienes tienen menos posibilidades intelectuales, menos válidos y menos dotados. Aquí, la gran pregunta que se hace la escuela -y que uno nunca sabe cómo responderla- es esta: ¿por qué se acredita una escuela o una universidad? ¿Por los premios Nóbel que salen de ella, o por quienes habiendo desistido o estando a punto de desistir o por sentirse casi incapaces de acceder a la enseñanza, por fin accedieron a ella, por fin llegaron a la Universidad, por fin pudieron afirmarse con dignidad en la sociedad? Cultivo de la excelencia absoluta a la vez que atención a las carencias y situaciones límites; mirar hacia arriba comparativa y competitivamente, a la vez que hacia abajo en la inserción y gratuidad del esfuerzo: esa es una tensión que hay que soportar y resolver con aquel realismo que la vida da.
- d) Junto a esto hay que subrayar como inmenso logro positivo la abundancia, la riqueza de medios y de instrumentos técnicos existentes hoy día, que facilitan el aprendizaje en todos los órdenes.
- e) Y, en último lugar, hoy día, las posibilidades de intercambio entre naciones, culturas y universidades convalidando cursos y aceptando instituciones de otros países, de tal forma que podamos superar aquellos nacionalismos que son un resto violento del siglo XIX y que unas veces dificultan la convivencia humana y otras el ejercicio de la libertad para vivir la propia fe.

### **3. Las *aporías* con que siempre ha topado el evangelio**

Ahora tendríamos que enumerar algunas de las *aporías* que encuentra hoy la transmisión de la fe y del ideal cristiano de humanidad. Hay unas *aporías* para la transmisión de la fe que son permanentes, que se manifiestan en el siglo I, en el siglo VIII, en el siglo XX y que serán siempre. La fe desborda, provoca y reta al hombre a ir más allá de sí mismo, a desabsolutizarse, a no identificar el bien y el mal, la verdad y la mentira, Dios y el hombre. Su aceptación implica dificultad porque supone:

- a) La invitación a un sujeto, tentado de reconocerse como absoluto, para conocer y acoger a Dios como único absoluto sagrado y fundante de la vida humana.

- b) La invitación de conformar todo nuestro quehacer diario desde Dios, una vez que, consintiendo a su presencia, nos alegramos de que Él sea Dios, nosotros sus creaturas, que nos gozamos con Él.

Tendría que explicitar cómo eso se concreta referido a la particularidad de la vida de Cristo, donde eso se hace real. La fe cristiana nace de una *conversión* e invita a una *conversión*. Y donde no hay *conversión* no hay cristianismo. Habrá cultura, habrá sociología, habrá mil aportaciones. La gran trampa a la que podemos sucumbir la Iglesia, el cristianismo, es que nos dejemos valorar o nos hagamos reconocer sólo o sobre todo por las producciones colaterales o aportaciones indirectas que hacemos a la historia humana, que son bellísimas e incomparables con ninguna otra, por ejemplo en el orden de la cultura. Pero el cristianismo es otra cosa, es religión, es fe histórica; nace del encuentro con Dios en Cristo y de una *conversión*, crea una vida nueva derivada de la relación con él y expresado en los que hemos llamado existenciales cristianos: la fe, la esperanza y el amor.

#### 4. Las razones de la conversión en el origen

Pasemos ahora a los *poros*. Nos preguntamos ¿por dónde se ha incrustado, por dónde ha calado el agua de la fe a lo largo de los siglos? Son esos intersticios o experiencias derivadas de la novedad del Evangelio.

- 1) El Evangelio del Reino de Dios se presentó como un tesoro y una perla. Quien lo descubre, por el gozo de haberlo encontrado, va y vende cuanto tiene.
- 2) La persona de Jesucristo, que por su novedad admirable sigue manteniendo la fascinación o entrañeza al tiempo que la extrañeza permanente, y, por tanto, suscitando el escándalo a lo largo de los siglos.
- 3) La experiencia de un valor absoluto de cada individuo cuando alguien oye en la celebración Cristo murió por ti. Cuando uno de verdad se cree esto y vive desde ello, es cristiano. Y es cristiano cuando lo dice estremecido ante Dios en agradecimiento y alabanza; ante los hombres en agradecimiento y amor.
- 4) La experiencia de un amor absoluto al que, como reverso, acompaña el perdón, que por eso nunca humilla y siempre enaltece. La palabra *Per-Donar* es el don reduplicado, y como en el cristianismo el perdón es lo que uno experimenta

cuando ha sido amado absolutamente por Dios, hay posibilidad de cambio. No estamos cerrados en nuestro pasado, sino que se nos abre el futuro. Ni siquiera nuestros pecados pueden con nuestra persona, porque como imagen de Dios es indestructible y él la recrea en el amor y el perdón.

- 5) Las categorías de *vocación* y *misión* en la historia. La categoría de *persona* deriva de la experiencia cristiana. Cuando Dios llama a Abrahán con su nombre, le invita a algo en la historia y le confirma en la vocación: él sabe quién es. La categoría de persona, conceptualmente, se formulará en los siglos III y IV, pero la experiencia de ser persona, es decir, un “quién”, un “para quién” con algo que hacer en el mundo, es el fruto interno de la historia de la revelación y salvación en la que Dios trata al hombre como un tú, un amigo, un compañero de alianza, y en ese mismo hecho le constituye como un *yo*, un *quién*, un *alguien*.
- 6) El sentido de pertenencia a una comunidad. Un creyente cuenta para alguien, alguien cuenta con él, y se sabe miembro de una familia humana que tiene 20 siglos de historia y toda la geografía del mundo como patria. Yo puedo leer a Orígenes, que vivió en Alejandría en el siglo III, leer a Newman, que es inglés, a Teilhard de Chardin, paleontólogo, como si fueran mis hermanos. Son de mi familia.
- 7) Sentido de fraternidad universal a la vez que conciencia de misión diferente y de minoría cognitiva. Es sobrecogedor ver cómo en la comunidad católica ha habido experiencias, no digo diametralmente opuestas, pero no fácilmente conjugables. Contemporáneos son Francisco de Asís y Tomás de Aquino. Nada que ver directamente entre ellos. Francisco es un juglar, un poeta que cuenta cosas, que a los diez años de iniciar su camino se le unen muchos hermanos, y cuando ya son tres mil tiene que repensarlo todo y dejar en manos de San Buenaventura la organización jurídica. Entre tanto, Tomás de Aquino está haciendo traducir la *Lógica* de Aristóteles. Esta es la complejidad del cristianismo y esta una de las razones de fascinación de la experiencia cristiana: la conjugación de una variedad casi inabarcable desde un centro creador de libertad a la vez que de comunión.
- 8) La responsabilidad que se otorga cada uno de nosotros respecto del prójimo. Aquí hay que tener en cuenta el capítulo IV del libro del Génesis. Al prójimo no se le define, como estamos acostumbrados a hacer desde Kant en adelante, como la frontera o frontal o adversario de mi condición absoluta y de mi autonomía.

Eso sería un darwinismo biológico-personal. Para la Biblia es exactamente lo contrario. Al prójimo se le define como lo hace Dios en el Génesis, apelando a Caín y desenmascarando la gravedad del asesinato de Abel: “Tú eres el guardián de tu hermano”. Esa es la autonomía. La autonomía de un hombre es su capacidad para ser responsable de su hermano.

#### **IV. Retrato interior del profesor cristiano**

---

##### **1. Actitudes en el punto de partida**

Nos queda ya la cuarta parte, donde enumero una serie de actitudes ante la cultura actual.

- 1) La fe cristiana y la correspondiente forma de pensar y actuar es, de entrada, una realización tan normal, tan digna, tan razonable como la no-cristiana. Por tanto, a la hora de nuestra convivencia, ni fe ni ateísmo tienen legitimidad previas. Una y otra son posibilidades fundamentales, que derivan de razón y decisión; no son naturales sino advenidas. Por eso cada uno tiene que acreditarlas con razones teóricas y razones históricas. Nadie tiene de antemano privilegio alguno, ni puede reclamar precedencia, derecho adquirido o posesión natural.
- 2) La presencia de un profesor cristiano en una institución del Estado es tan digna, normal y significativa como la de los demás, y está legitimada para pensar, organizar y animar la institución desde sus convicciones. Para unos y otros son vinculantes las normas constitucionales, el derecho establecido, la legislación propia del centro y las convicciones logradas sobre necesidades, derechos, deberes y esperanzas humanas.
- 3) Las instituciones educativas de iniciativa social, entre ellas las de la Iglesia, tienen la misma legitimidad que las gestionadas directamente por el Estado. Es el fin educativo, los destinatarios y las responsabilidades sociales las que obligan a ambos tipos de instituciones y en función de ellas han de ser juzgadas. Cada una de ellas acentuará unos aspectos y logrará unos fines. Pero la tarea de fondo y el peligro son comunes a ambas. Y ese máximo peligro común es la despersonalización, la mera tecnificación, la reducción a aspectos parciales que

dejan al sujeto en su soledad personal, incapaz de integrar y articular saberes. En una palabra, reducción al aspecto técnico, anónimo, es decir, sin sujeto.

## 2. El tenor de la propuesta cristiana, explícita o implícita

Para ir terminando, y de manera breve, expongo el tenor de la propuesta cristiana, explícita o implícita.

- 1) La propuesta cristiana es hecha por una persona informada sobre ella (saber de contenidos) e identificada con ella. La fe del carbonero está muy bien para el carbonero, pero ni ustedes ni yo somos carboneros. El cristianismo es religión de buena voluntad, pero es también religión de buena inteligencia, porque las misiones divinas son dos: la del *Lógos* (encarnación del Hijo) y la del *Ágape* (envío del Espíritu Santo). Por tanto, es necesaria y sagrada la buena voluntad, pero es igualmente necesaria y sagrada la buena inteligencia.
- 2) La propuesta cristiana ha de ser presentada en conexión con la vida real, referida a la historia concreta en significado personal y en responsabilidad moral. La verdad de la fe está religada y obligada a la verdad de la vida.
- 3) Debe ser una propuesta sensible, concedora y respetuosa de otras propuestas de sentido, por ejemplo de la filosofía e ideología vigentes; concedora y respetuosa de otras propuestas de fe (confesiones cristianas). La fe cristiana crece y se dignifica por su interna verdad, no por las supuestas carencias o peligros de otras filosofías o religiones.
- 4) Centrada a la vez en el orden de la libertad se da predilección a la fe, pero siendo también significativa para las esperanzas, necesidades y anhelos fundamentales de la vida humana, que pueden nacer de otras instancias, grupos sociedades.
- 5) Es solidaria, cooperadora con las grandes empresas de la humanidad, con las necesidades del lugar, de la nación, del barrio, del grupo humano.
- 6) El centro de luz, sentido y futuro es la confesión del Dios vivo revelado en la historia. Este Dios vivo suscita un hombre viviente, le acompaña en su vida, le ofrece alianza; y de la distancia y ruptura de amistad con él, nace la soledad última, ese desfondamiento que es el pecado. “La gloria de Dios es el hombre viviente; la vida del hombre es el conocimiento de Dios” (San Ireneo).
- 7) Cristo es el lugar, espejo y clave de lo que Dios es para nosotros, de cómo Dios es para nosotros, de qué ofrece, hace, espera y promete al hombre. El ser de Dios

- se reconoce en la persona de Cristo, en sus intenciones y proyectos para con nosotros. Las parábolas, los discursos, el sermón del monte, los milagros, la eucaristía, la comunidad apostólica, son expresión de su mensaje unos y signos eficaces de su permanencia otros.
- 8) La propuesta cristiana ofrece una comprensión de la existencia derivada de una libertad amorosa fundante. Por ello nos percibimos en el mundo no como arrojados a la existencia y náufragos abandonados, no como resultado fortuito del azar o de la necesidad, sino como enviados, responsabilizados y responsables.
  - 9) La imagen y proyecto cristianos del hombre están forjados con tanta confianza como realismo, con tanta ilusión como sentido de los límites. El hombre está bien hecho, el hombre está sano en su raíz, pero también es libre, elige y no es señor del bien y del mal. El pecado existe, es lastre de la historia de la humanidad y de la historia personal. Es una herida y un límite; es un desfondamiento y una desestructuración de la persona a la vez que un desacato, desamor, desdén a Dios. Por eso el hombre necesita limpiar, rehacer, expiar su pecado. Expiar significa poner un principio nuevo de vida, donde antes actuó un principio de muerte, es decir, que donde estuvo la injusticia, se ponga la justicia, que donde estuvo la ruptura del hombre con Dios, Dios instaure un principio de comunión. Para nosotros, la sangre de Cristo es el nuevo y supremo signo del principio de la vida, que Dios nos ofrece para restaurar la alianza con Él. Y en su potencia creadora ella anula el poder del pecado, principio de reparación del que es fuente de la vida, y por tanto, causa de muerte porque se puede estar muerto viviendo; mientras que la muerte física no es signo evidente de separación de la raíz de la vida que es Dios.
  - 10) Finalmente, la propuesta cristiana se hace en el equilibrio de los tres tiempos del hombre a los que he aludido anteriormente. Equilibrio de la triple forma de presencia de Dios en nosotros: *creador*, *redentor* y *santificador*. Como *creador*, Dios crea por amor y el hombre es -como ha escrito Julián Marías- criatura amorosa. Dios es *redentor* y, por tanto, sabe de nuestros límites, sabe de nuestros desacatos y sabe de nuestro perdón; y esa es la figura de Jesús. Y, por último, Dios es *santificador*. La última meta de la vida humana no es sólo la que ella es capaz de poseer con sólo lo que reconstruye con el perdón de Dios. La meta de la vida humana es la plenitud de Dios mismo, que estamos llamados a

poseer no por raptó, sino como respuesta en libertad a la oferta en libertad de Dios. Y esa es la función del Espíritu, iluminando nuestra conciencia y liberando nuestra libertad para el amor y el servicio.